

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
**Y**  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**66-69**

*ENERO-DICIEMBRE*

1958

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

# FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

DIRECTOR:

*Francisco Larroyo*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria  
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . .	\$ 15.00
Exterior . . . . .	Dls. 2.50
Número suelto. . . . .	\$ 4.00
Número atrasado . . . . .	„ 5.00

## Sumario

### ARTICULOS

Francisco Larroyo. . . . .	<i>La influencia de la pedagogía francesa en México .</i>	13
Alfonso Reyes. . . . .	<i>Las supervivencias en la religión griega . . . . .</i>	25
Rafael Moreno. . . . .	<i>El humanismo pedagógico y moral de Alfonso Reyes.</i>	37
Dr. Ricardo Guerra . . . . .	<i>Ramos y sus discípulos. .</i>	49
Santiago Vidal Muñoz . . . . .	<i>La responsabilidad del filósofo en el mundo actual.</i>	59
Leopoldo Zea. . . . .	<i>El positivismo en Iberoamérica . . . . .</i>	67
Robert S. Hartman . . . . .	<i>Aspectos éticos de los satélites . . . . .</i>	75
Emilio Uranga. . . . .	<i>El proceso del Ser (Feuerbach contra Hegel) . .</i>	91
G. de la Lama de González. . . . .	<i>El pensamiento de Guadapada. . . . .</i>	101
Francisco Monterde . . . . .	<i>El presentimiento de los viajes interplanetarios en la literatura universal . .</i>	109

Amancio Bolaño e Isla . . . .	<i>Los problemas lingüísticos derivados de los satélites artificiales . . . . .</i>	119
Fryda Schultz de Montovani. . .	<i>Amor y tragedia de Larra.</i>	127
José Almoina . . . . ' . . . .	<i>Los testamentos de Erasmo.</i>	135
Joaquín Antonio Peñaloza . . .	<i>Aires clásicos del Polifemo de Góngora. . . . .</i>	167
Aurelio Espinosa Pólit (S. J.).	<i>De la Eneida (cinco pane- les) . . . . .</i>	175
Pedro Urbano González de la Calle. . . . .	<i>Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas (Ad Caesarem senem de re pu- blica) . . . . .</i>	197
Paciencia Ontañón de Lope. . .	<i>La despedida en los corridos y en las canciones de Mé- xico . . . . .</i>	245

#### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Edmundo Félix Escobar Peña- loza . . . . .	<i>Pedagogía de la Enseñanza Superior (Francisco La- rroyo) . . . . .</i>	257
Edmundo Félix Escobar Peña- loza . . . . .	<i>Didáctica de la Filosofía (J. M. Villalpando N) . . .</i>	260
Luis Recasens Siches. . . . .	<i>Instante, querer y realidad (Luis Abad Carretero) .</i>	264

Roberto Caso Bercht. . . . .	<i>Estudio acerca de la axiomática del valor</i> (Theodor Lessing). . . . .	269
Miguel Bueno. . . . .	<i>Historia de la Filosofía Moderna</i> (Francisco Romero) . . . . .	271
Miguel Bueno. . . . .	<i>Diccionario de Filosofía</i> (José Ferrater Mora). . . . .	273
Mtro. J. Hernández Luna . . . . .	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i> . . . .	275

## ASPECTOS ÉTICOS DE LOS SATÉLITES

Los satélites representan para la humanidad el reto más grande y definitivo de la historia: equilibrar el conocimiento técnico con el moral, o hundirse en un final holocausto. Pues las naciones que ahora se divierten con los letales juguetes de la energía atómica no pueden continuar haciéndolo por tiempo indefinido. Este juego debe terminar o en la aniquilación de la raza humana, o en la comprensión de la inutilidad de un pasatiempo que más bien que internacional es interaniquilante, y en la canalización de las nuevas energías disponibles hacia trabajos cósmicos de la humanidad, que conduzcan a una unión del espíritu moral y de la conquista cósmica, en que la humanidad actúe al unísono.

Así, la ética, que en la actualidad es algo tan arcaico todavía como la física aristotélica, debe salvar de un gran salto la distancia que la separa de la edad moderna, e ir más allá, hacia la era del humanismo planetario. Aunque los moralistas no hayan podido definir todavía la naturaleza del bien, ni influir —no hablemos de guiar— sobre la fraternidad humana sobre la tierra, deberán crear, con todo, los instrumentos para construir una ética planetaria. Por primera vez en la historia, el filósofo —considerado en el Estado de Platón como un lunático que pretende dirigir el curso de su navío por medio de las estrellas—, ha sido llamado, por la lógica de los acontecimientos, a señalar el rumbo a la humanidad.

El filósofo no está del todo a oscuras. Platón y otros han trazado el camino; George E. Moore enfocó la definición, y Bergson, en *Las dos fuentes de la mortalidad y de la religión*, elaboró el programa cósmico. Lo que resta por hacer es atar los cabos sueltos y crear una ciencia ética tan precisa y universal como la física. La tarea está en vías de realización, si bien es tan muda e inconspicua como los satélites son ruidosos y sensoriales. Pero la esencia real de los satélites no es ruido y sensación, sino algo apacible y nada ostentoso. Su esencia es lo hecho hace unos cincuenta años por un joven en Berna, Suiza, al escribir sobre un papel la fórmula " $E = mc^2$ ", que determinó

la convertibilidad de la masa y la energía. Los satélites no son sino la confirmación más contundente de éstas y otras fórmulas similares de Einstein y sus colegas, desde Galileo hasta Fermi. . . La esencia de los hechos gigantescos es el trabajo silencioso y profundo del espíritu.

Lo necesario, actualmente, en el campo moral, no es una acción gigantesca y heroica; sino la tarea apacible, sencilla, cumplida por los científicos a través de los siglos; labor de la cual pueden surgir consecuencias gigantescas y heroicas, como lo ha señalado Bergson incluso en el orden moral. Existen en la actualidad algunas personas que han estado elaborando pensamientos y fórmulas, no sobre la naturaleza física, sino sobre la naturaleza moral. Es posible que algún día estas fórmulas produzcan, en el futuro *moral* de la humanidad, lo que las de Einstein han producido en el presente *material*. En los Estados Unidos ha sido planeado un "Instituto para Estudios Avanzados de Valoración", cuya misión es resolver los problemas éticos provocados por las fórmulas de Einstein —los de la vida y la muerte en la tierra— para lo cual cuenta con medios potencialmente tan poderosos como los de Einstein.

No es utópico afirmar que es posible encontrar un camino para armonizar el desequilibrio moral e intelectual de que estamos aquejados, si un grupo de personas se dedica al problema del valor con la misma intensidad con que los científicos de la naturaleza se dedicaron a los problemas de la energía. De no ocurrir esto, es fácil predecir lo que sucedería. Para ello basta leer el libro de mayor venta en la actualidad. *En la playa (On the Beach)*, de Nevil Shute. La playa es la del océano del tiempo, cuyas últimas oleadas bañan su orilla y mueren lentamente en la arena. Más concretamente, es la playa de Melbourne, Australia, de la ciudad más meridional del mundo, donde las gentes viven las últimas semanas y meses de sus vidas —y de la existencia terrenal—; pues la atmósfera envenenada del hemisferio norte, devastado ya tras la breve guerra atómica de 1961, va derivando gradualmente hacia el sur, llevada por vientos y corrientes. De latitud tras latitud, de ciudad tras ciudad, va desapareciendo la vida al ser atacados hombres y animales por la enfermedad producida por la radiación; una especie de cólera que se inicia con náuseas, vómitos, diarrea, espasmos cada vez más y más violentos y, finalmente, sobreviene la muerte por agotamiento. Como los gobiernos de otras naciones meridionales, el australiano proporciona píldoras de cianuro a quienes quieran usarlas; de modo que, cuando llegue el fin, las gentes mueran pulcramente en sus camas. El mundo entero se va quedando dormido y, como dice T. S. Eliot, en el epígrafe del libro, la humanidad termina no estentóreamente, sino con un quejido apagado. . . Hay quienes se preguntan, tal como nosotros podríamos hacerlo, por qué el término de la vida sobre la tierra ha de ser tan ri-



dículo; la única contestación es "porque hemos sido demasiado tontos para merecer un mundo como éste". Después de envenenar a su bebé, y a punto de ingerir sus respectivas pastillas de cianuro, el teniente Holmes y su esposa María se preguntan si alguien hubiera podido detener el curso de los acontecimientos. . . y el teniente dice: "No sé, fue una especie de tontería que no pudo ser detenida. Cuando doscientos millones de seres deciden que el honor nacional les exige arrojar bombas de cobalto sobre su vecino, es muy poco lo que tú y yo podemos hacer para evitarlo. La única salvación posible hubiera sido darles una educación capaz de curar su insensatez."

Y así, la vida sobre la tierra termina en una paradoja: una raza que ha alcanzado la cima del desarrollo en el orden intelectual se destruye voluntariamente, hundida en su estupidez abismal. Esta paradoja, convertida en misterio, intriga a los futuros visitantes del planeta. Por una especie de magia espacio-temporal el informe redactado por esos visitantes, "La Misión Exploradora Selecta", 45,000 años después de la catástrofe, recogido en seis volúmenes que ostentan el título *Culminación y aniquilamiento de la vida en la Tierra*, cae en manos del editor del *Washington Post and Times Herald*, Alfred Friendly, quien hace una reseña del mismo en el número de la revista que corresponde al 26 de junio de 1955, donde puede ser leído. . . "La tierra en prados y campos y hasta las áreas otrora devastadas están ocultas por un follaje espeso. En algunos aspectos es un planeta singularmente bello, pero en otros más impresionantes produce un horror máximo; pues no hay vida animada alguna sobre la faz de ese paraíso terrestre; no existen ojos, oídos, manos ni huellas. . . ni cosa alguna inteligente. Mayor que el horror resulta el misterio; pues mientras la Misión Exploradora Selecta adelanta más en sus descubrimientos, acerca de la vida en la tierra, menos y menos se explica su desaparición. Cada descubrimiento registrado, cada deducción comprobada, cada pieza del rompecabezas puesta en su lugar, sirven sólo para hacer más profundo el misterio. Se encuentra ante una civilización, que da signos de un gran adelanto provocado por el deseo vehemente de vivir, como debe serlo todo en la vida; perfecta en su ingeniería, con conocimientos científicos muy vastos; civilización que tenía en gran estima los niveles filosóficos más elevados y que a pesar de todo se destruyó a sabiendas. . . La expresión 'a sabiendas' —continúa el informe— se usa intencionalmente. Está en el fondo del emigma. Un grupo encabezado por el Jefe de la Misión prueba de manera brillante e irrefutable (tomo II, págs. 560-719) que el terrícola no podía haber ignorado que la emisión de neutrones provocada por más de 240 reacciones de macro-fisión o fusión envenenaría en forma fatal toda vida existente sobre la Tierra. Prueba de ello es que el conocimiento y la técnica indispensables para crear una reacción gigantesca, fisión o

fusión, incluyen necesariamente el conocimiento del grado de radiactividad resultante, y de sus efectos sobre las formas vivas". . . Hasta aquí el informe. La Misión Exploradora Selecta no pudo comprender por qué el hombre de la Tierra, tan elevado en su desarrollo técnico, fue lo suficientemente tonto en el campo moral como para jugar con los elementos cósmicos al igual que un niño con sus juguetes. Sin embargo, esto fue lo que ocurrió . . .

Seamos claros; la situación real en este momento es la misma. La razón es que existen dos tipos de conocimiento completamente diferentes: el conocimiento material y el moral. Hasta ahora hemos desarrollado sólo el primero y descuidado el segundo. La solución, para nosotros hombres de la Tierra, dueños todavía de nuestro destino, con un futuro todavía vastísimo, ahora que la Tierra nos invita todavía a continuar la gran aventura de la vida que compartimos con nuestros hermanos en todo el universo, la solución consiste en remediar el retraso del conocimiento moral frente al material, desarrollándolo como hemos hecho con el primero. Creo que la mayoría de nosotros conviene en que esto puede hacerse si aplicamos al valor el tipo de pensamiento preciso y adecuado que hemos aplicado a la naturaleza. Supongamos que esto se hubiera logrado —en parte lo ha sido; basta leer lo escrito sobre filosofía del valor y supongamos que la nueva ciencia hubiera conquistado la mente humana, como lo ha hecho la ciencia natural, ¿cuál sería la apariencia de nuestro mundo? Permitidme ahora mostraros mi panorama futurista, que podréis poner junto al de Nevil Shute y al de la Misión Exploradora Selecta, para elegir después.

Así como la ciencia natural describe los hechos espacio-temporales, la del valor describe el *significado* de esos hechos, e incrementa nuestra sensibilidad frente al significado del mundo, en un grado actualmente inconcebible. La pintura de Nevil Shute muestra un mundo de igualdad horrible, sin vida bullente, con ciudades y pueblos muertos, con restos fantasmagóricos de una traición cósmica, escenario de una obra terminada y no obstante bañada por los rayos del sol de Dios, pintada con los colores de las estaciones alternantes, sin un solo ser sensible que pueda percibir la belleza de la Tierra. . . El mundo que trato de conjurar ante vosotros es el reverso del anterior; un mundo vibrante de vida, lleno de colorido, rico, infinitamente variado, tanto más pleno de sentido que el actual, cuanto menos tiene el de Shute. . . Un mundo de riqueza cualitativa, en vez de la cuantitativa actual, en el que todos los pueblos están unidos por el común denominador de una sensibilidad infinita para valorar cada ser humano . . . Escuelas, colegios, institutos y universidades enseñan a alcanzar la plena sensibilidad frente al valor, tal como ahora los institutos tecnológicos enseñan cómo obtener la plenitud de la sensi-

bilidad física de los aparatos medidores. En razón de la naturaleza de la ciencia axiológica o del valor —que emplea cualidades secundarias como si fueran primarias—, los sentidos del hombre son los detectores más sensibles de significados de valor. La vida, en todos sus aspectos, se ha vuelto más refinada, más sutil, más perceptiva, acelerada por un espíritu nuevo —similar a la era del Renacimiento, tras la crudeza y oscuridad del medievo—. Así como la teoría física agudizó nuestro intelecto, la nueva ciencia ha estructurado nuestro sentimiento; estamos más abiertos a la plenitud del mundo; somos más receptivos frente a los milagros de la vida cotidiana. Nos hemos liberado de la existencia mecánica, monótona, maquinales, que ahora llamamos vida, y que en realidad no es sino lucha por ella. Hemos caído en la cuenta de las cosas que realmente valen: la belleza del mundo de Dios, la risa infantil y el sufrimiento humano, en vez de percibir únicamente el círculo insípido de trivialidades que encierra lo que hoy llamamos vida, con capa tras capa de cosas, artículos, aparatos, administraciones —incluyendo los proyectiles intercontinentales, las bombas atómicas y los satélites en el sentido militar en que muchos hoy piensan en ellos. El espíritu contemporáneo está enclaustrado en un materialismo espeso como niebla densa —basta leer cualquier diario dominical o escuchar la radio o ver a la televisión durante una hora para comprobarlo—; sólo nos queda tiempo para respirar, quizás, una vez a la semana, entre 11 y 12 los domingos, o esporádicamente, durante las vacaciones, cuando podemos ver un crepúsculo o detenernos a escuchar el canto de los pájaros en los árboles . . . para luego sumergirnos otra vez en la selva de cosas y dejar que Dios y su mundo pasen a nuestro lado, sin verlos. Puede decirse que estamos ya muertos, si bien no caemos porque la enfermedad del espíritu analizada por Kierkegaard no nos deja morir, y nos condena a una pseudovida cuyo único paso lógico inmediato es la extinción física.

La nueva era que yo veo abrirá nuestras almas al significado del valor, como la anterior abrió el intelecto a la medida de las cosas; nos hará realmente seres vivos y dignos de este mundo tan bello. Imaginad cómo la ciencia natural ha cambiado la Tierra, y lo inmensamente refinado de nuestro medio ambiente actual: a partir de una multitud dispersa de aldeas separadas y de ciudades amuralladas de la Edad Media nuestro mundo se ha convertido en una unidad comunicada, ligada por teléfonos y cables, vías férreas y carreteras, caminos aéreos y marítimos, ondas sonoras y luminosas . . . En forma igual la nueva ciencia cambiará el panorama interior de nuestras almas. En el vastísimo paisaje interno, que se despliega dentro del hombre y entre los hombres queda por realizar el trabajo de cultivo, falta desbrozar y arar, construir carreteras y líneas de comunicación; hay campos por segar, cosechas por levantar, tesoros por descubrir, re-

curso por movilizar y energías que esperan ser liberadas y que pueden ser tan poderosas como las de la naturaleza material. La nueva ciencia añadirá el espíritu a la tecnología, dará valor a la energía, sensibilidad humana a la sensibilidad de los instrumentos, desarrollando al hombre como la ciencia natural a la materia. . . Nos enseñará las leyes de nuestra naturaleza interna en la forma simbólica de la ciencia, única forma de conocimiento exacto que poseemos. Hay también otra predicción para esta nueva era. En un dictado hecho a su hija Anastasia en 1910, Tolstoi predijo el advenimiento de guerras mundiales, la aparición de "un nuevo Napoleón" en el norte y, finalmente, una "Federación de Estados Unidos de las Naciones" —prácticamente le dio el nombre de "Naciones Unidas"—. Después de ello dijo: "veo un cambio en el sentido religioso. La idea ética ha casi desaparecido. . . la humanidad está sin sentido moral, pero. . . a mitad de este siglo veo la iniciación pacífica de una era ética en que *la luz del simbolismo* opacará a la antorcha del *comercialismo*". La función simbólica de la mente humana, racionalidad verdadera del hombre, será quien restaure el sentido moral y rompa con el dominio de las cosas y las máquinas.

La paradoja que confundió a la Misión Exploradora Selecta, la tontería que condujo a la muerte al teniente Holmes, a su esposa y a su bebé, —junto con todos los hombres, mujeres y niños del mundo, rusos, americanos, chinos y de todas las razas, y junto, finalmente, con los pingüinos del Antártico—: esa nuestra estupidez letal, será superada cuando la sensibilidad ante los símbolos sea puesta al servicio de la vida. La paradoja de la existencia humana y la enfermedad de que hemos padecido a lo largo de la historia puede definirse como *nuestra insensibilidad ante la vida, asociada con nuestra sensibilidad frente al pensamiento*. La razón de este fenómeno es muy sutil; está basada en la misma racionalidad que nos ha llevado a la cima de las realizaciones tecnológicas, y sus raíces son las mismas de nuestra filosofía. El hombre, el animal racional, considera que su pensamiento es el valor supremo. El dios de Aristóteles estaba ocupado en pensar, en pensar su pensamiento — y se consideraba que la ocupación más elevada del hombre era pensar acerca del pensador divino que pensaba sus pensamientos. Tomado literalmente, el término aristotélico "teoría" significa "ver a Dios". Si valuamos nuestro pensamiento como lo más elevado, desde el momento que encierre una incorrección, valuremos como lo más alto algo que es defectuoso. En tales condiciones, toda nuestra valoración, *toda nuestra historia*, resultará equivocada. Ocurre que siempre ha habido, y sigue habiendo, una incorrección fatal en el pensamiento humano: el no ser capaz de pensar válidamente sobre la cosa más importante, sobre la vida del ser humano individual. Por eso no ha podido estimarla en forma correcta, como

parte de su ser interior, de su misma racionalidad humana, o como objeto supremo y meta de su historia. Y la razón de tal incapacidad —razón de muchas de las estupideces de la historia humana— es una de las falacias de Aristóteles, repetidas por generaciones innumerables de filósofos, como tantas otras, semiverdades aristotélicas. La falacia es la siguiente: si la razón actúa por abstracción y generalización entonces “lo único” —que por definición no es ni abstracto ni general— no puede ser captado por la razón. Este argumento ha sido conservado como dogma filosófico hasta nuestros días, gracias a su plausibilidad superficial; pues ¿qué posibilidad hay de que las cosas únicas tengan algo en común? Si algo tienen en común dejan de ser únicas, y si nada tienen en común no pueden ser conocidas por un concepto genérico... Este argumento deriva de una falacia lógica muy sencilla, descubierta por Bertrand Russell, la de la confusión de distintos niveles de pensamiento.

La ciencia axiológica resuelve la paradoja del conocimiento de lo único, como resuelve la paradoja de Moore sobre el conocimiento de la “bondad”; el concepto de lo único está en un nivel lógico superior al de las propiedades de la cosa llamada única. La cosa es única porque tiene todas las propiedades que tiene; pero la propiedad de “tener todas las propiedades que tiene” no es, en sí, una de las propiedades que según se dice tiene aquella cosa. Así, pues, las cosas pueden tener en común el ser únicas, sin por ello dejar de ser diferentes, o sea tener conjuntos distintos de propiedades... Pueden, por ejemplo, tener bondad en común, y, no obstante tener cada una su propio tipo diferente de bondad. En otras palabras, ser único no es una propiedad de las cosas, es propiedad de las propiedades de las cosas.

Esta falacia lógica ingenua ha impedido el avance de la ética humana, como otras no menos ingenuas detuvieron en otros tiempos el adelanto de la ciencia. Hay algo cierto, y no poco, en el juicio de Russell y de otros que consideran a Aristóteles como una de las grandes calamidades de la raza humana. Debido a esa falacia aristotélica la vida humana individual nunca ha tenido una posición intelectual respetable en el pensamiento del hombre. La paradoja de la historia intelectual del ser humano es que el hombre ha valorado su pensamiento defectuoso como superior a su propia vida. Mientras más se comprende esto más increíble aparece, a semejanza del misterio que intrigaba a la Misión Exploradora Selecta.

Nuestra historia está llena de exhortaciones y de ejemplos de hombres que han sacrificado su vida por alguna idea; pero no hay ejemplo alguno de hombres que hayan dejado a un lado sus prejuicios en beneficio de la vida —excepto en el Evangelio y en la literatura existencialista—. Racionalizaciones, sistemas e ideas han sido

los gobernantes supremos; los seres humanos han sido sus víctimas. Si examinamos la historia encontraremos que todos los grandes crímenes, que todas las carnicerías colectivas e individuales cometidas legalmente por hombres y naciones civilizadas han sido ejecutados en nombre de alguna abstracción, de un concepto, la "nación", "Dios" o la "raza", y ahora —esto es el colmo— en nombre de "sistemas económicos". En todos los casos se ha elevado la protesta individual, como sucedió al ser quemado Servetus por Calvino, cuando Castellio dijo: "Quemar a un hombre no es defender la fe, sino asesinar a un hombre." En forma parecida podemos y debemos decir ahora: "Pulverizar hombres, mujeres y niños con bombas atómicas no es defender la patria, es asesinar hombres mujeres y niños." La Biblia lo dice en palabras antiguas y pocas veces comprendidas: "Vencer el mal con el bien", *no con otro mal*.

La ciencia de los valores humanos nos hará comprender estas palabras en sus ramificaciones infinitas, como la ciencia natural nos ha hecho comprender las de Euclides y Arquímedes, y hará que el valor supremo del ser humano individual sea una realidad viva que captemos en todos sus detalles. Nuestro medio ambiente será entonces la Familia Humana, en vez del dictado de los sistemas. Las relaciones internacionales serán relaciones interhumanas. Las Secretarías de Gobierno y de la Guerra serán reemplazadas por Secretarías de la Paz, y en vez de alinear proyectiles atómicos destinados contra todos, las Secretarías de la Paz combinarán en todo el mundo los recursos de sus países para ayudar a todos. Dejará de pensarse en las esferas de influencia y se pensará en los seres humanos. En vez de pensar en petróleo se pensará en leche para niños hambrientos; en lugar de pensar en máquinas bélicas, en tractores y en semillas; en vez de pensar en gases venenosos, en medicinas y en lugar de propaganda, en educación. El Secretario de la Paz de cada nación grande canalizará todos los recursos de su país —destinados ahora a hacer padecer a la gente los horrores de la guerra— para ayudar a quienes sufren. Sus agregados serán enfermeras y médicos, maestros y constructores; su poder será compasión y ayuda, y en vez de concesiones petrolíferas y bases de aterrizaje tendrá como recompensa cuerpos y almas salvados para disfrutar del mundo de Dios.

El globo entero estará lleno de institutos que difundirán la nueva ciencia del hombre, desde Boston hasta Vladivostok, desde Melbourne hasta Montreal. Por razones múltiples, históricas, ideológicas, éticas y económicas, también los rusos serán arrastrados por esta revolución espiritual. Son grandes imitadores, como sabemos por su historia. Tomaron primero la civilización occidental, el santo y la limosna; después el socialismo de Karl Marx, originado en la dialéctica de Hegel —que a su vez se remonta a las raíces heraclitianas de la filo-

sofía occidental— adaptaron a él su forma de vida. Son, además, grandes eliminadores y desechan lo que ya no les sirve: primero el Zar, después le tocará a Marx. Afortunadamente, el esquema marxista es tan elástico que prácticamente cualquier cosa es justificable en su nombre; dialécticamente, hasta su propia negación. Ya ahora vemos cómo Milovan Djilas condena al comunismo en nombre del marxismo. Menos radical, pero probablemente más eficiente, oímos a Kruschév tronar contra la ortodoxia marxista, contra los “testarudos”, “talmudistas”, “loros”, que “aprendieron de memoria” frases viejas, teóricas, que “no valen un kopek”. “Si Marx, Engels y Lenin se levantaran de sus tumbas ridiculizarían a estos ratones de biblioteca y comentaristas que en vez de estudiar la sociedad moderna y desarrollar teorías en forma creadora tratan de encontrar en los clásicos una cita sobre lo que debe hacerse en una central de tractores.” Exilia a la Mongolia Exterior a los grandes sacerdotes de esta ortodoxia para que, después de una vida de elevada política marxista, aprendan lo relativo a estas centrales. Llegamos al elemento ético, y vemos que la humanidad empieza a despertar en todos los países de la cortina de hierro. Vemos otra vez a Kruschév al frente del espíritu nuevo: “Todos somos humanos”; “en la tina nos vemos todos iguales”; “vivir y dejar vivir”; “el único hecho capital es que tenemos que vivir juntos sobre este planeta”; “lo único que Rusia quiere exportar es su tremenda alegría”. En lo económico, lo vemos fragmentar las industrias nacionalizadas y formar unidades descentralizadas, revolución verdadera que rinde al capitalismo la lisonja de una imitación parcial. Lo vemos concentrarse en las necesidades del individuo, en la producción lechera y de mantequilla y en la ambición de superar la producción agrícola de los Estados Unidos en 1961, como ha superado ya a este país en aviones de retropropulsión, proyectiles guiados, equipo para perforación petrolera y número de ingenieros. En Polonia vemos la ruptura de las colectividades agrícolas, el retorno al cultivo individual y el aumento de un 50% en la producción agrícola. Para 1960 el proceso de individualización en Rusia —iniciado ya en Polonia y Yugoslavia— puede ir tan lejos en agricultura e industria que el gobierno se vea obligado a dar a los trabajadores acciones en sus plantas respectivas; los nuevos accionistas, o socios, elegirán su propio gerente, consocio también y, como lo pidieron los revolucionarios húngaros, los trabajadores se convertirán en propietarios, en vez de que el dueño de las plantas sea ese sistema que llamamos Estado. Esta situación será capitalismo de un nuevo tipo, que en forma extraña se asemeja al capitalismo que está tomando forma en los viejos países de Europa y en Estados Unidos, el llamado capitalismo popular, de utilidades compartidas, o capitalismo de sociedad. Este tipo de capitalismo está convirtiéndose en síntesis de

los sistemas económicos de Oriente y Occidente. Desde direcciones opuestas ambos sistemas se están acercando mutuamente, y el resultado será, en una y otra parte, una tremenda liberación de energía humana, como ya sucede en Polonia.

En este nuevo clima la aceptación de una teoría de valores humanos no será un milagro, sino algo del todo natural, tan normal como poner los guiones sobre las *tes* y los puntos sobre las *ies*. A un experto agrícola americano le preguntaron unos campesinos en Polonia por qué América no enviaba a "alguien capaz de enseñarnos un nuevo sistema de pensamiento", en vez de enviar expertos en agricultura. El hambre espiritual en los países comunistas es tan grande como en Occidente, tal vez mayor. Al platicar con estudiantes de la Universidad comunista de Berlín Oriental, hace algunos años, me dijeron que estaban casi desesperados por lo que llamaban "falta de ética en el marxismo". Permittedme recordaros que el libro de Milovan Djilas, *La clase nueva* prevé el desenvolvimiento de un tipo de comunismo como el descrito. También es pertinente citar en este punto la lucha entre Kruschev y Shukov, que terminó con el poderío de otro sistema inhumano en Rusia, el militarismo.

Si tomáis en consideración todo lo expuesto, estaréis de acuerdo en que no es utopía, sino predicción sólida, decir que en 1961 el mundo estará cubierto de institutos de investigación sobre valores humanos —si es que entonces hay un mundo. Me refiero a institutos científicos cuyo tema básico será la naturaleza humana; y si los institutos actuales técnicos, como el Tecnológico de Massachusetts, tienen un departamento de matemáticas, los nuevos tendrán un Departamento de Teoría del Valor, o Axiología. Si los tecnológicos tienen departamento de matemáticas aplicadas, los futuros tendrán departamentos de axiología aplicada, y así como los institutos técnicos tienen departamentos de física, química e ingeniería eléctrica, los institutos venideros tendrán departamentos de ética, estética, metafísica, ciencia del valor político, y similares.

Al igual que el conocimiento físico ha refinado la naturaleza hasta hacerla que nos sirva en sus partículas más etéreas, nuestro conocimiento de la estimativa humana refinará en grado inconcebible nuestra capacidad para valorar. La objeción de que el conocimiento sobre el valor destruye la experiencia del valor es tan inteligente como decir que conocer la partidura de una sinfonía destruye la experiencia musical. En la base de esa objeción hay tres cosas: Primera, la suspicacia de la gente moralmente sensible ante la especie de racionalidad que produjo la bomba atómica, y su escape consecuente hacia lo irracional. Segunda, la ingenuidad de la mente humana al pensar que los problemas concretos deben ser resueltos con ideas concretas, cuando en realidad las ideas más abstractas son las que dan las so-



luciones más concretas. En la obra *La ciencia y el mundo moderno* ("Science and the Modern World") Whitehead dice: "No hay nada tan impresionante como el hecho de que al ascender la matemática más y más a regiones superiores y a extremos cada vez más altos de pensamiento abstracto vuelve a la tierra con una autoridad correspondiente para analizar los hechos concretos." En otras palabras, la esencia misma de lo concreto estriba en lo más abstracto. Lo mismo sucede con el valor, su esencia está en el pensamiento más abstracto, o sea en los símbolos de la axiología. . . y no es posible llegar a la esencia del valor si sólo se toca lo concreto de los fenómenos del valor. La tercera razón que motiva la objeción de que el conocimiento del valor destruye la experiencia de éste es confundir sentimiento y valoración. La valoración no es más ni menos asunto de sentimientos *estructurados por leyes*, o sentimientos que obedecen a leyes definidas. Las de la música son las de la armonía, las del valor son las axiológicas. El sentimiento del valor no es arbitrario. Según el gran axiólogo alemán Nicolai Hartmann: "El sentimiento del valor no es libre; una vez captado el sentido de un valor no se puede sentir en forma diferente. No se puede considerar la buena fe como malvada ni creer que el engaño o la mentira sean honorables. Se puede ser ciego al valor, pero éste es un asunto distinto por completo; en tal caso no se responde en absoluto a los valores y no los comprende", "como quien carece de sentido musical, o es ciego al color".

Lo que vamos a enseñar, pues, son las leyes que estructuran nuestro sentimiento del valor. Y estas leyes no serán nada si no son universales, absolutas, válidas para cualquier ser nacional, hombre, mujer, o niño europeo, americano, asiático, o habitante de éste o de otro planeta del universo. Dondequiera que haya seres racionales estas leyes tendrán que ser válidas. En la actualidad tenemos leyes universales en la ciencia natural, como la de la gravedad y las demás del universo que hemos formulado y que serán tan inteligibles para los marcianos como para nosotros. Otro tipo de leyes universales es el de las leyes de la música. Si tuviera que ir a Marte llevaría conmigo algunos discos de Mozart y de Bach, que seguramente serían comprendidos como le ocurrió al antropólogo Alain Gheerbrant cuando llevó música de Mozart a unos caníbales de Brasil, quienes se sintieron fascinados. Mozart tiene un atractivo universal, y es seguro que los marcianos, presumiblemente muy inteligentes y cuya evolución nos llevaría unos cientos o millones de años de ventaja, debido a la mayor antigüedad de su planeta y a la mayor longitud de su día laborable, lo comprenderían de inmediato.

Tanto la ciencia física cuanto la música son matemáticas aplicadas, y los principios de la ciencia física, como sabéis, están contenidos en un libro que trata de armonías musicales, *De Harmonice*

*Mundi*, de Kepler, del año 1619. La matemática es, pues, una estructura más universal que la ciencia física o que la música. Es indudable que los marcianos comprenderían nuestras ecuaciones una vez explicada su base decimal, cosa que podemos hacer fácilmente mostrando nuestros diez dedos. Si ellos tienen también diez dedos todo sería muy sencillo, pues con toda probabilidad utilizarían el mismo sistema numérico. Si tuvieran 16 dedos, u otro número diferente a diez, sería labor fácil hacer la transformación de un sistema a otro. A pesar de su universalidad el sistema matemático no es el más universal posible. El sistema más elevado y absoluto es el sistema del pensamiento racional mismo: la lógica. Así como la ciencia física y la música son matemáticas aplicadas, del mismo modo la matemática es lógica aplicada. Así en el nivel más elevado y absoluto los seres racionales pueden comunicarse por ese mismo sistema lógico. La relación central y fundamental de la lógica es la misma de la racionalidad, la relación entre conceptos y objetos. Es decir, si hay seres que combinan los conceptos de sus mentes con los objetos del mundo tendremos seres racionales. Esta capacidad de relacionar significados conceptuales con objetos es la *definición* de la racionalidad, cosa expuesta con claridad por Ernst Cassirer entre otros.

Si la teoría del valor, de la bondad y de la moralidad, estuviera basada sobre esta relación fundamental de racionalidad, la ética sería comprendida por los seres racionales de todo el universo, como lo es la lógica. La ética nueva en que estamos trabajando algunos de nosotros está basada, precisamente, sobre esta relación central de racionalidad, o sea la existente entre significado conceptual y objeto. Permittedme que en unas cuantas palabras os muestre cómo ello es posible.

Dijimos antes que valor es sentido. Al decir que la vida está llena de sentido indicamos que tiene valor. Si decimos que la vida no tiene ya sentido queremos decir que ya no tiene valor. Sabemos también que el problema fundamental de la ética universal es encontrar una medida absoluta, o pauta para toda clase de valores. La solución obvia sería entonces *utilizar el sentido como medida de valor*, cosa que estamos haciendo en forma relativamente fácil, ya que lógicamente el sentido —el significado— tiene la forma de una medida. ¿Y qué es una medida? La pauta de toda medida es un conjunto de unidades, elegidas arbitrariamente y aplicables a ciertos fenómenos que al ser comparadas con esas unidades pueden determinarse numéricamente. Así, el patrón de longitud es el metro, compuesto por centímetros como unidades. Medimos la longitud de los fenómenos viendo cuántas veces caben en un metro, o cuántas veces cabe el metro en ellos. Si pudiéramos medir el valor por medio del significado tendríamos que utilizar el significado como una vara de medir que aplicamos a

las cosas y en la que leeríamos el número, por así decirlo, de un valor. Sucede que el significado no es sólo una medida, sino que el valor es de naturaleza tal que puede ser medido por el significado. Es evidente que sólo puede medirse algo con una unidad apropiada para ello; no podemos medir el peso de algo con metros, ni la virtud por segundos. ¿Cómo entonces el significado es la unidad adecuada para medir el valor? En la forma siguiente, muy sencilla, exactamente análoga a como el metro es base genérica de longitud, o el kilogramo unidad de peso. En sentido lógico, significado es un conjunto de palabras que indica las propiedades de algo. Cuando un niño pregunta ¿qué es eso? y señala, digamos, una silla, le explicamos que es una silla, le decimos el nombre del objeto y su significado, que sirve para sentarse sobre ella. Le decimos además que todas las sillas tienen una altura aproximadamente igual a la de la rodilla, que tiene un asiento y un respaldo. Si el niño comprende el significado de las palabras empleadas sabrá el significado de lo que es una silla. Si no ha entendido las palabras utilizadas por nosotros seguirá haciendo preguntas hasta comprender. Creemos y aprendemos el significado de las cosas haciendo preguntas, hasta que comprendemos. En sentido lógico significado es llamado "comprensión" o "intención", y es nada más que un conjunto de palabras, reducidas a tres en nuestro ejemplo: "altura", "asiento", "respaldo". Y todo conjunto puede ser utilizado como medida, pues conjunto es algo que puede ser numerado, "1, 2, 3 . . .", y como hemos visto ya, la medida es sólo el instrumento que empleamos para aplicar números a algo, y contar las unidades del patrón. Si las unidades de cualquier significado son las palabras o predicados contenidos en él, una silla completa, una "silla verdadera" medida por un significado completo, es aquella que tiene todas las propiedades contenidas en el significado de la palabra "silla", así como la longitud del metro completo es de 100 centímetros. Tal silla "completa" o "verdadera" es lo que llamamos una "buena silla". O sea, una cosa es buena cuando cumple su significado, cuando corresponde totalmente a la medida de su valor. Si no corresponde a ella no es tan buena, o es mala, como lo sería la silla carente de asiento, de respaldo, o de ambos. "Bueno", "malo", etc., entonces son palabras para medir significados y lógicamente no difieren de las palabras "metro", "milla", "docena", "veintena", u otras palabras empleadas para medir. En ocasiones, tales palabras valorativas son utilizadas para medir números, como cuando decimos "la ciudad está plagada de turistas". Con ello queremos decir que hay muchos turistas en la ciudad, y en este caso utilizamos "plagada", palabra valorativa con significado de "muy malo" para indicar "muchos".

La teoría del valor entonces es estrictamente lógica, tanto como

la misma lógica, como la matemática o la física. En realidad el significado com medida del valor es un patrón mucho más universal que el metro, que cualquiera medida física, y que el número mismo, ya que el número está basado sobre nuestros diez dedos, y el metro sobre la circunferencia del planeta Tierra. De donde debería ser explicado con abundancia de detalles por el marciano, cuya base de longitud puede ser mucho más universal que la nuestra, por haberla tomado, quizá, del radio del universo, o por lo menos del sistema solar. El patrón de valor sería explicado con mucha facilidad, pues él emplearía exactamente el mismo, llamado bueno, o su equivalente, a lo que cumple su significado, y malo o su equivalente a lo que no lo realiza. Es posible que en su planeta haya cosas muy distintas de las terrestres; pero cuando el marciano diga "przik tiene todo" sabremos que quiere decir: "przik es bueno", porque tiene todo lo que debe tener. Cuando diga que todos los marcianos tratan de ser buenos, sabremos con exactitud que los marcianos tratan de ser todo lo que puedan llegar a ser, de desarrollar al máximo y vivir a la altura de su propia medida. Ya que la medida ética es mucho más universal que las medidas físicas, es posible que podamos comunicarnos con los marcianos por lo que toca a lo ético mucho antes de poder hacerlo en relación a lo científico. El desenvolvimiento de la nueva ciencia ética puede ser una condición previa de la comunicación cósmica, como lo es ya de la sobrevivencia cósmica.

La nueva ciencia ha iniciado su camino y está siendo enseñada ya. Hemos encontrado que cambia el carácter de la gente joven, que la hace más lúcida, más despierta y más sensible. Hemos visto también que cambia familias enteras y las llena de felicidad y comprensión. De haber tiempo suficiente os contaría algunos casos en detalle. Permitidme contaros uno de ellos por lo menos. Una o dos semanas antes de que los trabajos escolares debieran ser presentados, uno de mil discípulos me dijo que escribir su composición era "lo más importante de su vida". El título de la misma era "Regreso de un hijo al hogar". Sucintamente, el tema describía que al comprender las diversas dimensiones del valor había descubierto que no había amado a sus padres. . . Se había sentido avergonzado de ellos por ser obreros. Al entender los valores reales y saber que el valor intrínseco no tiene relación con lo que *hace* una persona, sino únicamente con lo que *es*, había sentido la injusticia cometida con sus progenitores. Quiso corregirla y tuvo que enfrentarse al problema de cómo hacerlo sin mostrarles que antes nunca había sentido amor por ellos. La composición mostraba el método que había elaborado para superar esta dificultad, cómo les había mostrado su amor, y cómo esto había cambiado la atmósfera total de la casa, que de indiferencia y tensión pasó a ser de cariño, en el que prevalecían, "armonía y risas constantes".

Hizo esto durante las vacaciones navideñas y redactó su composición al mismo tiempo que ponía en práctica su contenido. Leerla fue una experiencia emocionante, algo como la lectura de un milagro realizado conscientemente. Unas dos semanas después vino a verme, con una carta que le había escrito su madre. En ella le decía que durante las vacaciones habían sucedido cosas tan extrañas y maravillosas que junto con su esposo había estado pensando y platicando al respecto hasta llegar a la conclusión de que, en realidad, nunca lo habían querido. "Durante años sentí que en algunos aspectos tu padre y yo no te habíamos dado lo que te correspondía. . . Es curiosa la vida, pasan los años, creemos hacer lo que debe ser hecho, somos como ciegos frente a lo que ocurre realmente en torno de nosotros. . . y la vida pasa a nuestro lado sin que nos percatemos de ella."

Me parece que esta es una descripción perfecta de nuestra situación presente: somos ciegos frente a los valores reales que nos rodean y que están en nosotros. . . Si el mundo entero pudiera aprender los valores verdaderos, como los aprendieron este muchacho y su familia, nuestras dificultades terminarían en gran parte, el equilibrio de los asuntos humanos sería restaurado, y la escena de las playas de Melbourne jamás podría ocurrir.

Dos aspectos del mundo del futuro han sido expuestos ante vosotros: un mundo de vida y amor, y un mundo de muerte y desolación. . . Uno u otro tendrá que ser el nuestro. . . O lo dicho por mí es fantasía y lo descrito por Nevil Shute predicción, o bien lo descrito por Nevil Shute es imaginación —y continuará siéndolo— y lo que yo dije es predicción.

Tenemos en nuestras manos una oportunidad extraordinaria: podemos continuar gastando dinero en perfeccionar bombas de hidrógeno y de cobalto para hacer realidad la escena de Melbourne, dando así al hombre del Espacio Exterior oportunidad para escribir su informe, contenido en seis volúmenes, o podemos emplear parte de ese dinero —algo más que el costo de alguno de los adminículos diminutos que forman parte de un proyectil intercontinental— para concentrar las energías de doce o más personas en la supervivencia humana. . . La elección depende de nosotros y puede ser definitiva.

Los satélites que giran sobre nosotros en estos momentos presagian o nuestra destrucción o nuestro destino cósmico.

ROBERT S. HARTMAN.